

Figuras retóricas

Sumario

Figuras retóricas de tipo fónico

ALITERACIÓN

PARONOMASIA

ENCABALGAMIENTO

ENUMERACIÓN

INTERROGACIÓN RETÓRICA

Figuras retóricas de tipo sintáctico

ANÁFORA

EPÍFORA

ASÍNDETON

POLISÍNDETON

HIPÉRBATON

PARALELISMO

ANADIPLOSIS

EPANADIPLOSIS

ZEUGMA

Figuras retóricas de tipo semántico

APÓSTROFE

ANTÍTESIS

OXÍMORON

PARADOJA

EPÍTETO

EUFEMISMO

HIPÁLAGE

HIPÉRBOLE

IRONÍA

LÍTOTE O ATENUACIÓN

METÁFORA

METONIMIA

SINÉCDOQUE

PERSONIFICACIÓN

POLÍPTOTON

PLEONASMO

QUIASMO

RETRUÉCANO

SÍMIL O COMPARACIÓN

SINESTESIA

Ejercicios de comprobación

Figuras retóricas de tipo fónico

ALITERACIÓN

Repetición intencionada de sonidos para producir un determinado efecto sonoro (“el ruido con que rueda la ronca tempestad”).

PARONOMASIA

Juego de palabras basado en palabras parónimas: aquellas que suenan de manera parecida, es decir, que se parecen mucho fónicamente, como “franqueza” y “flaqueza.”

*Presa del piso, sin prisa,
pasa una vida de prosa*
(M. de Unamuno)

ENCABALGAMIENTO

Es un desajuste entre la pausa del verso y la pausa sintáctica, fenómeno que se produce cuando un grupo sintagmático no cabe en un verso y continúa, por tanto, en el siguiente. Se habla de encabalgamiento léxico cuando una palabra queda repartida entre dos versos.

*y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,*
(Garcilaso de la Vega)

*y mientras miserable
-mente se están los otros abrasando*
(Fray Luis de León)

ENUMERACIÓN

Se produce por la acumulación de elementos diversos:

*El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos,
el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las
musas más estériles se muestren fecundas...*
(Cervantes)

INTERROGACIÓN RETÓRICA

Una pregunta que no espera respuesta porque resulta obvia. (Por tanto, uso de la interrogación como recurso intensificativo de una aseveración o un sentimiento).

*Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras*

*y cimeras,
¿fueron sino devaneos?,
¿ qué fueron sino verduras
de las eras?*
(Jorge Manrique)

Figuras retóricas de tipo sintáctico

ANÁFORA

Repetición de una o varias palabras al principio del verso o la frase.

*Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba...*
(Quevedo)

EPÍFORA

La epífora es el recurso en el que se repiten las palabras al final del verso o la frase.

ASÍNDETON

Ausencia de conjunciones.

POLISÍNDETON

Exceso de conjunciones.

HIPÉRBATON

Alteración del orden sintáctico (en plural, “hipérbatos”).

PARALELISMO

Repetición, en dos o más versos, de la misma estructura sintáctica.

ANADIPLOSIS

Repetición de la parte final de un verso o de una oración al principio del verso u oración siguientes.

*Mi sien, florido balcón
de mis edades tempranas,
negra está, y mi corazón,
y mi corazón con canas.*
(Miguel Hernández)

EPANADIPLOSIS

Repetición en el comienzo y el final de un mismo verso o de una oración.

Verde que te quiero verde.

(F. García Lorca)

ZEUGMA

Consiste en utilizar una única vez una palabra que es necesario emplear más veces en el texto o discurso.

Por una mirada, un mundo,

por una sonrisa, un cielo,

por un beso... ¡Yo no sé

*que te **diera** por un beso!*

(G.A. Bécquer)

(El verbo **dar** aparece una sola vez en el texto aunque se refiere a cada uno de los versos...).

Figuras retóricas de tipo semántico

APÓSTROFE

Figura retórica que consiste en dirigirse a una persona (presente o ausente) o a un ser inanimado:

Para y óyeme, ¡oh sol!, yo te saludo

(Espronceda)

ANTÍTESIS

Un simple contraste de palabras o ideas.

OXÍMORON

Un contraste producido dentro de un mismo sintagma, habitualmente en SN como “fuego helado”, pero también en un SV.

PARADOJA

Una contradicción solo aparente (consiste en la expresión de algo ilógico, que parece contradictorio, pero que en el fondo tiene una explicación: por ejemplo, “Muerdo porque no muerdo”, que significa “sufro mucho porque no me muerdo y no puedo subir al cielo con Dios”).

EPÍTETO

Adjetivo explicativo, ornamental (porque expresa una cualidad que ya se infiere del sustantivo), que habitualmente va precedido al sustantivo.

EUFEMISMO

Sustitución de una palabra o expresión desagradable por otra de connotaciones menos negativas.

HIPÁLAGE

Atribución de un complemento a una palabra distinta de aquella a la que debería referirse lógicamente, como en *El público llenaba las ruidosas gradas*. En otras palabras, **atribución a un sustantivo de una cualidad propia de otro sustantivo cercano en el mismo texto**, rompiendo así con la relación lógica del sustantivo con su complemento:

HIPÉRBOLE

Exageración desmesurada (*Érase un hombre a una nariz pegado*).

IRONÍA

Se dice lo contrario de lo que se piensa, pero de tal forma que el receptor pueda, a partir del contexto, reconocer el verdadero sentido de las palabras del autor:

Comieron una comida eterna, sin principio ni fin

(Quevedo)

LÍTOTE O ATENUACIÓN

Negación de lo contrario de lo que se quiere afirmar.

*Gran abundancia había de buenas arboledas,
higueras y granados, perales, manzanedas,
y muchas otras frutas de diversas monedas,
pero ninguna había ni podrida ni aceda.*

(Gonzalo de Berceo)

METÁFORA

Sustituir una palabra por otra con la que tiene una relación de semejanza. (A veces, no se sustituye propiamente “una” palabra, pero sí que se hace una comparación implícita entre algo real y algo figurado, imaginado).

Tipos de metáfora

(A=) B ("A" es el objeto real y B es lo figurado)

Tenía dos soles (B) en la cara.

A es B

Sus labios (A) eran rubíes (B).

B de A

Tienen hambre (B) de triunfos (A) .

METONIMIA

Consiste en sustituir el nombre de una cosa por el de otra que guarda con ella una relación de contigüidad o proximidad. Ejemplos de metonimia: el puño de la camisa (proximidad física), el primer violín (el instrumento por el agente), un Picasso (en lugar de "un cuadro de Picasso").

SINÉCDOQUE

Es una forma especial de metonimia que consiste en nombrar la parte por el todo o el todo por la parte: "Un pueblo de mil almas", "un rebaño de cien cabezas", "conceder la mano".

PERSONIFICACIÓN

Atribuir cualidades o acciones humanas a animales u objetos.

POLÍPTOTON

Tipo de derivación en que se emplean palabras de la misma raíz pero diferenciadas en los morfemas flexivos, como en *huyendo no huye la muerte el cobarde*. Es decir, consiste en la repetición de una misma palabra con diferentes morfemas flexivos (masculino, femenino, singular, plural, modo verbal...).

Lo que queremos nos quiere,

aunque no quiera querernos.

(Pedro Salinas)

PLEONASMO

Consiste en añadir palabras innecesarias, por superfluas o redundantes, para intensificar la sensación que se quiere expresar:

Temprano madrugó la madrugada...

(M. Hernández)

QUIASMO

Disposición en órdenes inversos de los miembros de dos secuencias consecutivas, como en *se dilata el corazón y el espíritu se satisface*. Es decir, se construye una “equis” **con elementos sintácticos o morfológicos**, por ejemplo:

verbo + SN / SN + verbo

sustantivo + adjetivo / adjetivo + sustantivo

Se trata de un paralelismo que añade la característica de que los elementos morfológicos a repetir aparecen en dos órdenes opuestos, de manera simétrica, como si hubiese un espejo en medio.

*Frutales
cargados,
dorados
trigales.*
(Manuel Machado)

RETRUÉCANO

Repetición de las mismas palabras, pero en distinto orden.

En este país no se lee porque no se escribe o no se escribe porque no se lee.
(Mariano José de Larra)

SIMIL O COMPARACIÓN

Se trata de una relación de semejanza entre un término real y otro imaginado que aparecen unidos por una partícula (normalmente “como”): Tus cabellos son rubios como el oro.

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas
como el pájaro duerme en las ramas!*
(G. A. Bécquer)

SINESTESIA

Asociación de dos términos que se relacionan con sentidos distintos (vista, oído, tacto...), es decir, atribuir cualidades propias de uno de los cinco sentidos a un “objeto” que se percibe por otro de los cinco sentidos, como en “voz dulce”.

¡Qué tranquilidad violeta!
(J. R. Jiménez)

Ejercicios de comprobación

Identifique las figuras retóricas que se han empleado en estos fragmentos:

- a) De este, pues, formidable de la tierra bostezo, el melancólico vacío.
- b) ¡Oh siempre gloriosa patria mía, tanto por plumas cuanto por espadas!
- c) peinando sus cabellos de oro fino
- d) cual queda el blanco cisne cuando pierde la dulce vida entre la hierba verde
- e) lo que llamáis vivir es morir viviendo
- f) Te amo...: ¿por qué me odias? Te odio...: ¿por qué me amas?
- g) Las hojas del chopo son de verde fresco.

Cuadro resumen de las figuras retóricas más destacadas:

ENUMERACIÓN Un “listado” de elementos	ASÍNDETON Una enumeración sin ningún nexo (solo con comas)	POLISÍNDETON Una enumeración con exceso de nexos	HIPÉRBATON Desorden de la oración.
INTERROGACIÓN RETÓRICA Una pregunta que no espera respuesta.	APÓSTROFE Una invocación a alguien o a algo: “Para y óyeme, <u>¡oh sol!</u> , yo te saludo”	PARALELISMO Repetición, en dos o más versos u oraciones, de la misma estructura sintáctica.	METAFORA Alusión figurada a algo, expresar algo con una imagen irreal.
ANTÍTESIS Contraste de palabras o ideas	PERSONIFICACIÓN Atribuir a cosas emociones o acciones humanas	EPÍTETO Adjetivo explicativo, ornamental, normalmente antepuesto al nombre: “el verde césped”.	METONIMIA Utilizar el nombre de un autor o de un origen geográfico para referirse al objeto en sí.
OXÍMORON Contraste dentro de un mismo sintagma (SN o SV)	PLEONASMO Expresar algo de manera redundante, con una repetición innecesaria de ideas: “Subir arriba”.	HIPÉRBOLE Exageración desmesurada.	SINÉCDOQUE Mencionar la parte de algo en vez del “todo” (“Hay que pagar 5 euros por <u>cabeza</u> ”) o utilizar el nombre del “todo” para referirse a una parte.
PARADOJA Contradicción aparente: lo que parece ilógico tiene una explicación	SINESTESIA Relacionar palabras (sobre todo un adjetivo que complementa a un nombre) que se perciben por sentidos distintos: “azul frío”)	LÍTOTE (ATENUACIÓN) Negar lo contrario de lo que se quiere afirmar (“El examen no te ha ido bien”, o sea, que te ha ido mal).	COMPARACIÓN (SÍMIL) Relación de semejanza entre dos cosas (una real y otra figurada) unidas por un nexo comparativo: “como”, “(tal) cual”.

Leer libros prohibidos

Mil veces te dijeron que las bibliotecas son lugares aburridos, embalsamados, donde nada sucede ni se mueve. Rincones petrificados donde el tiempo y las palabras se han detenido. Contra el tópico, la realidad es que siempre fueron espacios sitiados, escenarios de conflicto. Recientemente las bibliotecas norteamericanas han denunciado los crecientes intentos de vetar o eliminar obras polémicas, sobre todo en pequeños centros rurales y educativos.

El peligro acecha desde posturas opuestas, como fuego cruzado. A un lado, quienes sostienen que algunas obras clásicas deben ser apartadas o reescritas porque reflejan comportamientos racistas, la exclusión de las mujeres o trillados estereotipos y misantropías. Enfrente, quienes se oponen a la literatura que cuestiona valores tradicionales y religiosos por considerarla nociva e inmoral.

Desde la mítica Alejandría hasta los códices aztecas, la crónica de la destrucción de los libros es una historia interminable, con incontables rostros. Los imperios y el colonialismo son propensos a esta lamentable costumbre: convierten en botín de conquista la memoria y los sueños del vencido. Son bien conocidas las hogueras nazis y de la guerra civil española, contemporáneas de las purgas soviéticas. Después llegarían la revolución cultural china y los jemeres rojos de Camboya. Pol Pot, maestro de literatura francesa, ordenó una feroz persecución contra la letra escrita y, entre otras atrocidades, represalió a sus colegas profesores, a quienes sabían un segundo idioma y a toda la gente provocadora que usaba gafas –síntoma de veleidades intelectuales–. Poco antes, horrorizado por las soflamas anticomunistas del senador McCarthy, Ray Bradbury había escrito *Fahrenheit 451* en la Biblioteca universitaria de Los Ángeles, “entre los estantes, perdido de amor, volviendo páginas, tocándolas”.

Proscribir un libro, cualquier libro, es una forma particularmente ingenua de barbarie. Necesitamos los textos malignos, incluso aquellos que detestamos. Al extirpar palabras ofensivas o suprimir la memoria de acontecimientos terribles, nos negamos a mirar cara a cara nuestro pasado. Si lo embellecemos o edulcoramos, los errores pretéritos caerán en el olvido y se cerrarán las puertas a otros posibles futuros, quizá mejores. Ante lo perturbador, no sirve el eufemismo ni el escondite. Encubrirlo implica sobrevalorar los poderes purificadores del silencio y confiar en la ignorancia como talismán protector: puro pensamiento mágico.

En el siglo III a. C., mientras Alejandría intentaba reunir el conjunto de los libros del mundo, el emperador chino Shi Huandi ordenó destruirlos todos. Además prohibió mencionar la muerte, persiguiendo la inmortalidad por elipsis. En sus delirios solo existía un presente interminable en el que siempre tenía razón. Sin embargo, seguidores del taoísmo y el confucianismo memorizaron y escondieron las obras prohibidas, como los protagonistas de

Fahrenheit 451. En sus ensayos, Fernando Báez evoca a bibliófagos que engullían rollos de papiro a fin de digerir sus enseñanzas.

Para evitar estas clandestinidades e indigestiones existen las bibliotecas, zonas de promiscuidad que algunos quisieran cinceladas a su imagen y semejanza. El fuego sigue acechando: se ha editado una versión ignífuga de *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood, capaz de soportar las llamaradas más voraces. Los libros quemados son el detonante de graves acontecimientos en *El ferrocarril subterráneo*, de Colson Whitehead, mientras que un personaje de la serie *The Wire*, el respetado Brother Mouzone, exclama: “¿Sabes qué es lo más peligroso en América? Un negro con un carnet de biblioteca”.

Tras siglos de resistencia, son espacios –no hay tantos– donde todo el mundo es bienvenido y acogido sin cobrarle nada. Este asombroso logro es fruto de un camino lleno de recovecos. Nunca fueron refugios tranquilos, sino asediados territorios de frontera. Con intolerable osadía, las bibliotecas públicas cobijan en su silencio la algarabía de las innumerables voces. Proponen un pacto que protege todas las disidencias: tenemos derecho a elegir lo que leemos, pero no a imponer qué libros eligen libremente los demás.

1) ¿Qué figura retórica es la expresión, subrayada en el texto, “como fuego cruzado”?

2) Explique por qué en la expresión del texto “El fuego sigue acechando” encontramos tanto una personificación como una metáfora:

3) Elija la figura retórica que encontramos en este enunciado: “las bibliotecas públicas cobijan en su silencio la algarabía de las innumerables voces”:

- a) una antítesis
- b) una aliteración
- c) una paradoja
- d) un pleonismo

4) Escriba el referente íntegro de estos segmentos subrayados en el texto:

esta lamentable costumbre:

sus:

5) Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras:

Soluciones:

- 1) Se trata de una comparación.
- 2) Encontramos una personificación en el hecho de atribuir a un objeto inanimado (el fuego) la cualidad de “acechar”, esto es, de vigilar, de observar sin ser visto antes de efectuar algún ataque. No obstante, la figura más destacada es la metáfora, ya que se usa de forma figurada la palabra “fuego” para referirse a los peligros que rodean a las bibliotecas y, más en concreto, a las valoraciones subjetivas que pueden intentar modificar o prohibir ciertos textos literarios.
- 3) Es una paradoja.
- 4) *esta lamentable costumbre*: (el hecho de que) convierten en botín de conquista la memoria y los sueños del vencido
sus. del emperador chino Shi Huandi
- 5) Hay que defender las bibliotecas como un lugar en el que se acojan todos los libros, independientemente de su contenido (moralmente más o menos incómodo), sin modificaciones ni censuras, ya que esos libros preservan la memoria de los hechos pasados.